



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11089

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Biestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales.

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial).

Ya está en París la comisión española que ha de entender en el tratado de paz con los Estados Unidos, y dentro de pocos días habrá celebrado la primera entrevista con los de esta nación.

Por lo que Mac-Kinley ha dicho y por lo que los políticos y comisionados yanquis han dejado traslucir, para nadie es un secreto cuales serán, si es que los representantes de España van á defender como deben los intereses de su representada, los extremos más discutidos en las conferencias: la Deuda de Cuba y la posesión de la isla de Luzón.

El presidente de la engreída república, valiéndose de la superioridad de fuerzas que tiene el pueblo por él regido sobre la infeliz España, ha dicho que no admite observaciones acerca de los dos mencionados extremos, motivopor el que todos debemos tener por seguro que España cargará con la Deuda de Cuba y que nos quedaremos sin la isla de Luzón, como nos hemos quedado sin la grande y pequeña Antilla.

Nada importa a Mac Kinley que salga al encuentro de su pretensión la justicia, el derecho internacional y los múltiples precedentes que existen. Como atropelló nuestros derechos y sus deberes, primero al entrometérse en nuestros asuntos

interiores, después al declararnos una guerra tan injusta como brutal, atropellará todo lo que se opone á que España pague la Deuda cubana y á que se desprenda de la isla de Luzón.

Para convencerse de lo imprudente que es la pretensión de Mac-Kinley respecto á la Deuda, véanse los convenios que precedieron á la emancipación de los antiguos virreinos de España en América. Ni una sola de las que hoy son repúblicas hispano americanas, dejaron de hacer suyas las deudas que pesaban sobre sus respectivos países antes de declararse independientes, por ser de justicia que así obraran.

Si no queremos remontarnos á fechas tan lejanas para buscar precedentes, ahí está lo estipulado por Francia y Cerdeña cuando la cesión de la Saboya; lo convenido entre Francia é Italia, en 1866, para librar á la Santa Sede de las deudas que pesaban sobre los territorios que había perdido; el tratado de Berlín de 1878, por el que se considero á los principados de Bulgaria, Servia y Montenegro obligados á cargar con la parte de la Deuda otomana que pudiera corresponderles, y otros muchos casos que sientan jurisprudencia sobre el tema principal de las futuras conferencias de París.

En cuanto á nuestro derecho á conservar la isla de Luzón, si no fuera bastante la cláusula tercera del protocolo de Washington, que solo trata de la retención tempo-

ral de Manila, su puerto y bahía, véase en el derecho internacional si la posesión de la capital de una isla dá derecho sobre todos los territorios de ésta; véanse los tratados que han puesto término á las guerras habidas en el presente siglo. En ninguno de ellos se encontrará un caso como el que pretende llevar á cabo el sucesor de Cleveland.

Pero estamos seguros de que eso á Mac-Kinley le tiene sin cuidado, y que valido del derecho que le da la fuerza bruta, atropellará todo lo que sea necesario para conseguir su objeto.

Ni aun la esperanza del arbitraje nos queda; porque en vez de aliviar la situación en que los Estados Unidos pretenden hundirnos, la empeoraría. Harta enseñanza tenemos en el célebre armisticio y en las distintas intervenciones que han llevado á cabo las grandes potencias.

Europa continúa viviendo entre zozobras é intranquilidades sin cuento; su vida parece la del criminal que teme á cada momento ver descubierto el crimen cometido, ó la del avaro á quien no deja paz ni sosiego el temor de ser despojado de las riquezas acumuladas á fuerza de fatigas, miserias y privaciones.

En la cosa más insignificante antójasele ver al coloso que de un solo golpe romperá el débil hilo de que pende la paz que todos los días se ve amenazada.

A la cuestión del Níger sucedió la tirantez de relaciones entre Rusia é Inglaterra, con motivo de los antagonismos producidos por sus respectivas y encontradas pretensiones sobre China; acallados los temores suscitados por esa tirantez, surge la cuestión de Fashoda, y sin haberse arreglado ésta, los asuntos pendientes entre el Celeste Imperio y la Gran Bretaña toman mal aspecto y hacen creer en un

conflicto que traiga la tan temida conflagración europea.

Como á esto se une que la vida política interior de algunas potencias es poco tranquilizadora, la pesadilla de la guerra mécese sobre las cabezas de los colosos, manteniéndolas en constante inquietud.

CH. BEPHEX.

TIJERETAZOS

Dice un corresponsal americano de los que más han defendido la insurrección cubana, que al ver lo haraganes, traidores y ladrones que son los cubanos en armas, siente vergüenza de haberlos defendido.

Eso debe decaerle el corresponsal á su conciencia.

Porque él y otros como él son los responsables de la guerra y de los millares de víctimas que ha causado.

El arrepentimiento viene tardío.

Ayer se leía en la tablilla de telégrafos que la comunicación con Andalucía estaba interrumpida, haciéndose el servicio por correo.

Para ese viaje no se necesitan alforjas.

Además, resulta un poco caro pagar por quince palabras lo que cuestan cinco cartas y pico.

Y á propósito del telégrafo.

Cuando no está interrumpido funciona mal.

Telegrama puesto en Madrid después de medio día no llega á Cartagena hasta la madrugada ó al día siguiente.

Y se da el caso de que sin estar interrumpidas las líneas lleguen los despachos al mismo tiempo que las cartas.

La Gaceta alemana, ocupándose de las próximas conferencias para la paz, dice, que España habrá de aceptar las condiciones impuestas por los americanos, pero que estos no abusaran de sus ventajas.

¿Que no abusaran?

¿Pues acaso no es un abuso todo lo que han hecho hasta ahora?

Y quien hace un cesto....

SINCERIDAD

De no sé qué oficina cierto escribiente, que á holgazan no le gana nadie en el mundo, se presentó á su jefe súbitamente

y le dijo mostrando dolor profundo:

—Señor, yo le suplico

me dé licencia

para ir hoy al entierro

de mi cuñado,

que ha muerto esta mañana

de una dolencia

que lo ha tenido un año

medio alelado.

A lo que el jefe dijo,

torciendo el gesto:

—Muchos son los cuñados

que usted ha perdido,

porque con ese mismo

triste pretexto,

seis permisos ó siete

le he concedido.

Y exclamó el escribiente

todo turbado:

—Podrá ser, mas le digo

sinceramente

que lo que es al entierro

de este cuñado

he asistido dos veces

únicamente.

Carlos Cano.

GLORIAS NACIONALES

Conquista de Ubuda.

29 de Septiembre de 1234.

Desde el séptimo año de su reinado, dejándose arrastrar por sus anhelos de restar dominios y energías á los musulmanes establecidos en España, y por el amor que profesaba á la santa religión del Crucificado, cuyos engrandecimiento y preponderancia se oía obligado á buscar con el auxilio de las armas, Fernando III el Santo, tan luego llegaba la primavera, se dedicaba todos los años á efectuar excursiones por las tierras árabes de Andalucía, logrando con ello agregar á su corona unas 50 poblaciones de esta región, entre otras Sevilla, Cadiz, Córdoba, Jerez

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 255

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 251

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 251

manera tal, que hizo sentir un placer infinito, divino, á Ana María, arrojándose en sus brazos y besándola en la boca.

—¡Ah! no; exclamó la princesa dejándose caer desfallecida en un sillón que tenía junto á sí; yo no soy vuestra madre. ¿Quién os ha dicho eso? ¿Bizarro? Bizarro ha mentado.

—Me lo han dicho vuestros ojos. Pues qué, ¿puede una madre orgullosa de su hija ocultar su amor? ¿puede contenerse al alma que habla en la mirada? ¡Ah! no, no, señora: ya veis que hablo muy bajo, por temor de que las paredes de esta cámara tengan oídos; ya veis que tiemblo junto á vos de amor; ya comprenderéis que necesito que me llameis hija, porque os amo, señora, como si os hubiera conocido toda mi vida; porque he necesitado de todo mi valor para el sufrimiento, para no arrojarme en vuestros brazos en el momento en que vuestra alma, saliendo para mí por vuestros ojos, me llamó hija.

—¡Ah! ¡no, no!... Vuestra alteza se ha engañado.

—Miradme, miradme otra vez: no apartéis de mí los ojos, porque eso es lo mismo que confesar que tenéis miedo á vuestra mirada: miradme, señora.

Ana María, que había apartado los ojos de Azucena, los volvió de repente á ella, brillantes, con un

oírse; tener el rostro en la sombra, procurando ver iluminado el rostro de los demás; engañar, en fin, siempre y procurar no ser engañada nunca: no sabéis cuánto me importa el que vos influyais en la corte como debéis influir, como podéis influir: no sabéis cuánto amo yo á María Luisa de Saboya; cuánta es mi adhesión por Felipe V, cuánto podemos hacer las dos en servicio de nuestros reyes.

—¿Y creéis de buena fé que yo puedo ayudaros poderosamente en vuestros buenos deseos por sus majestades?

—Si; sois un angel de hermosura; poseéis un atractivo irresistible, una gracia seductora, una altivez que no teneis que fingir, porque es natural en vos, y que sin tocar en la soberbia alcanza á la majestad.

—Pues bien, señora; no quiero engañaros, dijo Azucena; no creo, no creeré nunca que soy hija de un rey: creo que tampoco soy hija de Bizarro y de la desdichada María de la Cinta: no habeis meditado bien la prueba que arrostramos: no me conociais bien: yo sé quién es mi madre.

—¡Tú! exclamó completamente desconcertada la princesa; y reponiéndose tardíamente, añadió: ¿vuestra alteza sabe quién es su madre?

—Si, dijo Azucena, pronunciando aquel sí de una

que ha asistido en sus últimos momentos al marqués de Castroviejo, camarero mayor del difunto rey, vuestro padre, el guardián de capuchinos de la Paciencia, os lo revelará como podía revelaroslo el marqués de Castroviejo si viviese: porque este, á quien vuestro padre os encargó, os encargó á su vez á Bizarro, recomendándole expresamente que os hiciese creer que érais su hija.

—Convengamos en que todo esto es fuertemente extraordinario.

—Siempre son extraordinarios los resultados de los grandes secretos de los reyes: ¿para qué había de educar un gitano á su hija de modo que adquiriese la superioridad de una dama?

—¿Sabe el rey ese secreto? dijo profundamente conmovida Azucena.

Ana María miró con avidos á la joven, notando que tendiendo ádivinar la intención de su pregunta; pero nada adivinó.

—¡Oh! es mucho mas incomprensible que yo, dijo para sí.

—¿Sabe el rey lo que me habeis revelado? repitió Azucena.

—Aún no he tenido tiempo de hablar con sus majestades, y no extraño que no me hayan llamado, porque esperarán sin duda á que á la hora acostum-